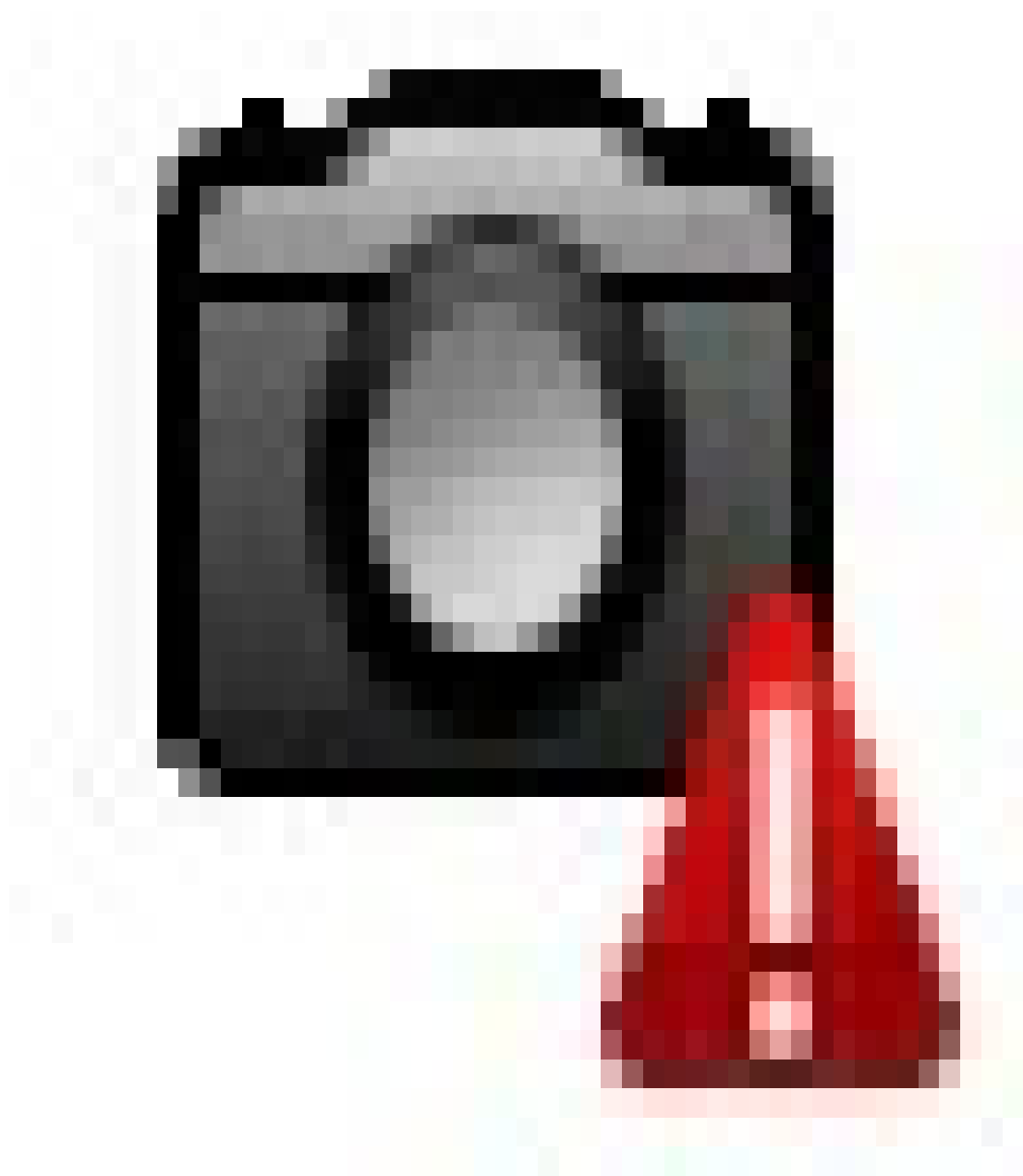


EL DESAMOR  R
SEGÚN ALBA

MIRA LAU



EL DESAMOR

SEGÚN ALBA

1.

- Llevo unos días pensando y... Creo que deberíamos darnos un tiempo.

Las palabras de Marc habían sido pronunciadas tantas veces en la historia de la humanidad (y sonaban tanto a cliché) que casi ni me inmuto al escucharlas. Como si la cosa no fuera conmigo. Soy la espectadora pasiva del estreno de una película de terror de clase B.

- ¿Cómo dices?

Marc tensa la expresión de su rostro, y suspira en un intento de ganar tiempo y medir sus palabras.

- Mira Alba... No eres tú, soy yo.

- ¿Tú qué?

- Que me encuentro hecho un lío. Y tú no te mereces eso.

Te mereces alguien mejor.

- ¿Alguien mejor?

- Sé que puede parecer difícil de creer en este momento, pero de aquí a unos meses nos estaremos riendo de esta conversación.

Ahora sí que presto atención. Si hasta hace unos segundos yo era una de esas espectadoras molestas que iluminan la pantalla de su móvil solo para ver si han recibido un puto WhatsApp, faltando el respeto a quienes están a su lado, a estas alturas me he mimetizado bien con la trama: soy la protagonista.

¿O quizá no?

- Marc... Dime la verdad... ¿Hay otra persona?

Él niega con la cabeza.

- No. No hay nadie más.

Punto final.

The end.

2.

La taza de café comienza a enfriarse delante de mis narices sin siquiera haberle puesto el azúcar de rigor. Martina lleva hablándome el mismo rato que yo llevo sin escucharla, mientras juego con la cuchara. Quizá le deba prestar un poco de atención.

- Es una gripe que hay que pasar, cariño. A veces molesta, a veces dolorosa, pero que con un poco de mimo y los cuidados necesarios se supera. Tú no serás la excepción.

Martina es psicóloga y mi mejor amiga desde la infancia. Me explica, con rigor científico, que la negación es la primera de las cinco fases de toda ruptura amorosa.

Por suerte yo no tendré que atravesar ninguna de estas fases, ya que seguro que Marc se lo repiensa y vuelve conmigo en un par de días.

No puede ser de otra manera.

Vale. Es cierto que llevábamos un par de semanas "raras", con muy poco (o nada) de sexo y con menos risas y charlas aún. Pero entre el exceso de trabajo y el estrés por las compras navideñas, está claro que nadie tiene tiempo para

follar. ¿No?. Dejo la cuchara sobre la mesa.

- ¿Crees que volverá?

Martina tarda en responder. Se concede unos segundos para acertar sus palabras.

- Mira Alba... Yo creo que, vuelva o no, tú has de vivir tu vida como si Marc no existiera. Como si no fuera a regresar.

Esa respuesta es suficiente para mí.

Vivir como si Marc no existiera.

Like he doesn't exist.

3.

Es bien sabido que un psicólogo no puede hacer terapia a un amigo o familiar, por ética profesional y por puro sentido común, ya que no funcionaría.

Aun así, Martina me da algunos *tips* para acelerar el proceso de superación. Y yo los sigo a rajatabla (o al menos, lo intento).

El primero es hacer una lista con aquellas cosas que no me gustaban de Marc.

Y lo que al principio me pareció una misión imposible fue bastante fácil, la verdad.

* No le gusta "La Casa de Papel".

Siempre tenía que mirar mi serie favorita cuando él estaba fuera. O cuando estaba fuera yo. Podía compartir impresiones de los capítulos con un desconocido en el AVE, pero no con mi amor.

Vale. No es algo grave. Se puede perdonar.

Vuelvo a intentarlo.

* No le gusta el sushi, ni la comida japonesa en general.

No podía pedirlo cuando él estaba en casa, porque no soportaba ni siquiera su olor. (Ya no hablemos de poner un pie en un *Sushi bar*.).

* Hablando de pescado crudo, no le gustaba la arena, el salitre ni la playa en general.

Él siempre fue más de montaña y yo más de mar. Aceptó aquellas vacaciones en Cádiz a regañadientes porque los billetes ya estaban

comprados.

Ya nos vamos acercando más.

* No le gustan los perros.

Yo siempre quise que adoptáramos uno y él, que ni hablar.

Creo que la balanza se inclina bastante ya.

Engancho la lista en la nevera con un imán y reparo en el número de un restaurante japonés al que nunca llamo. Marco los números que me separan de una succulenta cena y una amable voz promete que tardará media hora en llegar. Cojo una manta suave y calentita del armario y preparo un par de bebidas en la mesita auxiliar. El repartidor llega antes de lo previsto y yo le abro le recibo en pijama. No se sorprende en lo absoluto, por lo que advierto que se trata de una práctica habitual. Recuerdo entonces la anécdota de un antiguo compañero de curro que se pagaba la universidad como repartidor de pizzas, y que siempre explicaba que una clienta esperaba el pedido desnuda, tapada solo con un pequeño delantal de cocina y con su marido espiando la escena detrás

de un biombo. ¡Vaya cosas que tiene la gente!

Ya en el sofá, busco aquel capítulo que dejé a medias el día que Marc llegó antes de lo previsto de su partido de fútbol sala. Como no recuerdo ni por dónde iba, decido retomar la serie desde el principio. No está de más repasar los pormenores de un gran atraco, ya que nunca sabes cuándo los puedes necesitar.

Y así, entre maquis y niguiris de aguacate y salmón, disfruto de una noche sin igual. Y aunque estemos en pleno invierno, ya comienzo a imaginar lo mucho que disfrutaré de la playa el próximo verano.

4.

- El desamor ocurre cada día. De igual manera que viene, se va. Y no existen culpables para ello. Es parte de la vida.

Lo que está claro es que esas frases típicas que te ha soltado Marc no son más que un montón de mierda que esconden otra realidad. Pura cobardía.

Quien dice estas palabras es Fran es mi hermano. Y aunque me quiere demasiado como para hacerme sufrir, no está dispuesto a decirme lo que quiero escuchar (aún a riesgo de desatar la segunda de las emociones del

duelo: la ira). Fran, que considera que cuanto más rápido sea el *tirón* más pronto sanará la herida, tiene una traducción propia del discurso de Marc. Y me lo hace saber sin anestesia.

1) No eres tú, soy yo:

- No eres tú la mujer que quiero ahora. Soy yo quien quiere algo mejor.

O lo que es lo mismo...

¡No soy yo, eres tú!

2) Necesito un tiempo para pensar:

- Necesito un tiempo para follar con otra. O con otras, mejor aún, teniendo en cuenta que salgo de una relación larga.

3) Te mereces alguien mejor.

- Me merezco alguien mejor que tú y voy en busca de ello (si es que no lo tengo ya). Tú ya te apañarás.

4) No hay otra persona.

No, que tú la conozcas.

Y si no la hay, ya la habrá. ¿O piensas que voy a morir solo?

Si la tarde de ayer con Martina había sido un mimo para el alma, dos minutos y medio con mi hermano tienen el efecto de la bomba de Hiroshima.

- ¿Y por qué no podría ser cierto? ¿Por qué no podría ser verdad que Marc necesita tomar algo de distancia y tiempo para luego retomar la relación con más intensidad?

Fran ladea la cabeza en un gesto de incredulidad.

- Alba... Cuando una pareja se conoce, en la etapa inicial de enamoramiento, ninguno de los dos se imagina la vida sin el otro. Es ese hecho el que hace que el otro lo sea todo.

Marc ya se ha imaginado una vida sin ti.

Da lo mismo si el que deja al otro es el hombre o la mujer, o si la pareja es de

dos mujeres o dos hombres.

Cuando alguien "deja" a otro, y aún en el supuesto caso de que regrese a su lado, ella o él han considerado ya otras opciones.

Y quien antes era su todo se mezcla ahora con el resto de los mortales.

Tú ya no eres todo su ser.

Aunque él siga siéndolo todo para ti, porque tú no puedas aún compararlo con nadie más, Marc ya te ha dejado ir.

- Tienes razón.

- Pero hay más. Si "vuelve", siempre te rondará el fantasma de que, sí ya te dejó una vez, te puede volver a dejar. La relación, de manera tácita, se llevaría siempre en sus términos y condiciones. Ya no existiría esa energía que mantiene como un suave balancín el equilibrio que necesita toda pareja. Tú estarías siempre en el aire, y él controlaría el peso de la relación.

Mi ya de por sí maltrecho corazón se agrieta más y más con cada palabra de mi hermano. Tengo ganas de pedirle que no siga hablando. Pero no lo hago.

Puede que Marc me haya querido dar una luz de esperanza con su "tiempo para

pensar", aún sabiendo que era mentira.

Y puede que Fran haya destrozado esa última ilusión a la que aferrarme, pero él al menos me dice la verdad.

Por eso le abrazo muy fuerte mientras enjugo mis lágrimas en el cuello de su camisa.

Si Marc no ha de volver, o si ha de hacerlo en sus términos, quizá sea hora de pasar página y seguir adelante.

¿Qué tan difícil puede ser?

5.

La química del amor

Según varias investigaciones científicas, enamorarse provoca una respuesta adictiva similar a la de la cocaína. Cuando la flecha de Cupido te atraviesa el corazón, se activan hasta 12 áreas cerebrales encargadas de liberar neurotransmisores euforizantes como la dopamina, o de la oxitocina, llamada también la hormona del amor.

- No eres tú, Alba. Son tus hormonas. Tú ni siquiera eliges de quién te vas a enamorar.

Mi hermano, no os lo he dicho, es profesor de historia. Pero creo que se ha equivocado de carrera: la química se le da genial.

- Eso - le digo - sería reducir la especie humana a un puñado de reacciones primitivas. ¿Cómo no vamos a poder elegir? ¡Yo elegí a Marc libremente y él me eligió de igual manera a mí! Hasta que dejó de hacerlo, claro.

- ¿De verdad lo crees así? ¡Vaya elección más limitada entonces!

- ¿Limitada?

- Sí, Alba. Limitada. Marc fue tu compañero de instituto y también fuisteis a la misma Universidad. Mucha casualidad que haya acabado siendo el amor de tu vida, ¿No? - Sigo sin comprender lo que quiere decir mi hermano, pero él prosigue con su relato -.

¿No te parece casual que, por lo general, los chinos se enamoran de los chinos, los mexicanos de los mexicanos y un esquimal de otro esquimal?, ¿De verdad crees que el amor de tu vida te espera siempre a la vuelta de la esquina, en el andén del metro o en la Universidad?

¡Gilipolleses!

El enamoramiento, es un mecanismo de reproducción humana. Solo seguimos primitivos instintos de evolución. Incluso tus genes te hacen buscar de manera inconsciente a alguien parecido a ti, para poder perpetuarse. Antiguamente era "Hasta que la muerte los separe". Hoy en día no hay para ello ningún motivo.

- No creo que puedas convencerme.

- Como tengo razón, no necesito que me la des.

Y aunque me niegue a aceptarlo, puede que Fran esté en lo cierto. Claro que hay amores de película, imposibles, mixtos, lejanos... Pero son los más improbables, los menos vistos, los más raros. Tan escasos que, cuando acontecen, merecen una novela como Pocahontas o Romeo y Julieta. Y es que incluso Diego Rivera y Frida Kalho eran artistas y mexicanos los dos. Sigo sin darme por vencida.

- Lennon y Yoko. Japonesa e inglés. Ella era rechazada por el resto de los *Beatles*. Solo un puñado de disparos los pudo separar.

- De haber sobrevivido John, ya no serían pareja.

- ¿Y por qué no?

- Porque se acaba Alba. Se acaban los amores imposibles y también los que quedan en un bar.

Lo dicho: el amor de tu vida está a la vuelta de la esquina, al ladito, al alcance de todos. Porque es un simple reacción química, y porque a tus hormonas no siempre les va bien cruzar el mar y ríos y montañas, o el mundo entero en un

avión, ni librar duras batallas. No hace falta. Un día entrarás a una panadería y ya.

Ahora sé cómo viene pero ¿Cómo se va?

- Si el amor es pura química... ¿Cómo puedo desenamorarme?

- Con abstinencia, Alba.

Esa es la clave.

6.

Una gripe hay que pasar.

Y como si de una profecía de Martina se tratara, no tardo ni tres días en caer con gripe en la cama. Por suerte estoy aún de vacaciones navideñas y no me hace falta pedir una baja laboral.

La nevera está vacía y el botiquín aún más. No tengo fuerzas para nada, por eso tardo un buen rato en responder un WhatsApp de Lucía, la novia de Fran. Cuando le explico mi estado por mensaje de voz, no tarda ni dos minutos en llamar.

- Eso es que tienes las defensas bajas cariño. ¿Necesitas que te lleve algo?

Tengo que reconocer que Lucía es un verdadero cielo. Mi hermano no podría haber tenido más suerte. Por cierto... ¿Dónde se habrán conocido?

- Mmmm... Déjame pensar... Agua, comida, papel del váter....

- Vaya... Operación despensa total.

- ¡Ah! Y un anti gripal.

- Tomo nota bonita. Deja que me organice un poco con las compras y voy *pa'* llá.

- Gracias Lu. ¡Eres mi mejor cuñada!

- ¿La mejor? ¿Es que acaso tienes otras?

- No. Lo que tengo son 39 grados de fiebre.

- Ay, mi niña... Ahora le aviso a tu hermano.

- Por cierto, pásale la cuenta de lo que compres a él. No tengo nada de efectivo.

- Tranquila cariño... Invita la casa esta vez.

No sé cuánto tarda en llegar Lucía, porque me duermo durante un buen rato.

Cuando el timbre me despierta no sé ni el día ni la hora que es.

El esfuerzo que hago para llegar a la puerta es abismal. Por primera vez

pienso que sí hay algo más doloroso que el desamor, y dudo entre alegrarme o

ponerme a llorar. La reacción de mi cuñada al verme me decanta por la

segunda opción.

- Dios mío Alba, ¡Tienes un aspecto horrible!

- Gracias Lu, yo también te quiero mucho.
- Te daría un abrazo si no fuera porque no quiero que me contagies.
- No te preocupes. Te sigo queriendo igual.

Y la verdad es que, como para no quererla. Lucía carga con dos bolsas con botellas de agua, muchas naranjas, caldo de pollo, gelatina y té.

También me trae un par de revistas y dos marcas distintas de anti gripal.

- ¿Cuál de los dos crees que hará más efecto?
- Ninguno. Lo único que ayuda a pasar la gripe es el reposo y la hidratación.

Así que ahora te das un bañito y te pones un pijama limpio mientras yo recojo un poco todo esto y te preparo un zumo natural.

Y es que, a decir verdad, la sala de estar está hecha un asco, repleta de palillos de bambú, tarrinas de helado vacías y bolitas de *Kleenex* esparcidas cual copos de nieve.

Luego de la ducha tibia me encuentro más reconfortada. Comienzo a recobrar algo de aspecto humano otra vez. Para cuando me enfundo mi pijama rosa y blanco de algodón, Lucía ha cambiado ya las sábanas de mi cama.

¡Mierda! Yo no quería cambiarlas, porque aún olían a Marc. Pero algo me dice que mejor no se lo digo a Lucía. Cuando quiero darme cuenta, las sábanas giran dentro de la lavadora con quilos de jabón y suavizante. Agradezco entonces que lo haya hecho ella. Yo no hubiera sido capaz.

- Gracias Lu. Eres un sol.

- De nada bonita. Sabes que puedes llamarme para lo que necesites, ¿Verdad?

A la hora que sea.

- ¿Si te llamo a las 3 de la madrugada para que vengas a prepararme un caldito también?

- No. Entonces lo llamas a tu hermano.

Lucía me arropa en la cama, como lo haría una mamá. Me da un beso en la frente aún a riesgo de pillar la gripe y me dice que mañana volverá con Fran. Coge un juego extra de llaves del mueble del recibidor y cierra la puerta. El baño tibio, las sábanas limpias y el zumo recién exprimido en mi mesita de noche me han sentado genial.

Me digo a mi misma que saldré de esta gripe. Cómo estoy más animada, ojeo

una de las revistas para descubrir un curioso artículo en su interior. Es un escrito pequeño, que pasa desapercibido entre nuevos hallazgos de restos de dinosaurios. El título habla por sí solo:

Crean una pastilla para el desamor

Y al final será verdad, que podré salir de esta.

De la gripe, digo.

7.

Pastillas para no amar

Científicos de la universidad de Oxford han creado una pastilla para el amor, cuyos beneficios también podrían aplicarse en casos de desamor, por ser dos caras de una misma moneda.

Me pregunto si la habrán descubierto por casualidad, mientras fabricaban un

nuevo anti gripal, de la misma manera en que inventaron la Coca-Cola intentando hacer un jarabe para la digestión.

¿O habrá sido un científico con el corazón destrozado el que perdió largas noches de sueño hasta dar con la pastilla que cure su propio dolor?.

Pienso entonces en los anti gripales, y la verdad es que, quién puede negarlo, hacen poco más que de efecto placebo. Por mucha vitamina C que les pongan y aunque sepan a naranja o limón, sus beneficios no distan mucho del que obtienes al beberte una Fanta: si has pillado una buena gripe solo te queda hacer reposo y esperar.

¿Actuará el desamor de manera similar a la gripe? ¿Reposo y paciencia? La verdad es que a mí me ha hecho doler en sitios de mi cuerpo que ni sabía que existían: el desamor, digo. Y cuando tu cuerpo alberga de manera simultánea ambas dolencias, es difícil identificar la fuente del dolor.

No necesito leer el artículo para saber que el descubrimiento, aún en fase de estudios, será un gran fiasco para la humanidad: La Coca-Cola ya está inventada.

Aun así la curiosidad me puede y le doy al artículo una oportunidad.

La pastilla del amor puede hacer que te olvides rápidamente de tu pareja... Y que te puedas volver a enamorar de otra persona. A todos se nos ha hecho difícil superar alguna que otra ruptura, y en algunos casos, prosigue el artículo, volvernos a enamorar después. El creador de la pastilla, Anders Sandberg, ha querido que sea más fácil digerir estos sentimientos negativos y, según su investigación, su píldora es capaz de activar las hormonas presentes cuando hay enamoramiento, como la oxitocina la dopamina y la serotonina.

Pero, como todo medicamento, incluye también efectos secundarios que harían que funcionara a la inversa, y en cuyo caso sería más complicado superar una ruptura y volverse a enamorar.

¿Vale la pena asumir el riesgo de que superar el desamor fuera aún más difícil de lo que es?

En cualquier caso, la píldora mágica no está disponible aún, pero podría salir a la venta en 2030.

Toda una década en la que los corazones rotos tendremos que apañárnoslas

solos a base de placebos que, de seguro, nunca fallan: buenos amigos, chocolate, una copa de vino, series de atracos, de risas, de miedo... Una mantita muy suave en invierno y muchos, pero que muchos rayos de sol.

Y eso sí que está al alcance de todos.

8.

Mi móvil anuncia un WhatsApp de Martina. Me acaba de enviar un vídeo de "El Club de la Comedia" en el que Miren Ibarguren hace un sketch sobre el desamor. En el mismo, Miren coincide con Fran en que “un tiempo para pensar” es un “tiempo para follar”. Añade la actriz que es también un eufemismo. Una ruptura en diferido. Y que el amor no es para siempre: para siempre es un albornoz, o las fundas de las gafas.

Si queréis un amor para siempre, dice Miren, se ha de plastificar y envasar al vacío.

Y envasado al vacío, no se conserva el amor.

9.

- Tienes que follarte todo lo que se ponga a tu paso, Alba. Si te vieras muy apurada, yo podría hacer el sacrificio.

Un favor no se le niega a nadie. Y menos a una *compi* como tú.

Quien me suelta tremenda perla es Dave, profesor de inglés y compañero de

curro en la academia. Las vacaciones han acabado, y aunque los estragos de la gripe no se han ido de mi cuerpo, yo ya necesitaba salir de mi piso.

- ¿Perdooooona? ¿El sacrificio? Niñato de mierda. ¡Ni en tus mejores sueños te ligarías una mujer como yo!

Y la verdad es que no. Las mujeres que salen con Dave son verdaderos pibones, chicas de portada de revista, ángeles de *Victoria's Secret*. No entiendo por eso que me haya hecho tal propuesta indecente a mí.

Pero Dave no es capaz de responder. De tanto partirse el culo a carcajadas, al punto de saltarle las lágrimas, se empieza a atragantar con el bocadillo que lleva cada tarde para merendar y que, de seguro, le prepara su abuela.

Le doy unas cuantas palmaditas en la espalda, pero solo unos segundos después de sopesar si le dejo o no morir asfixiado.

Cuando se recupera del susto, me pide sinceras disculpas.

Y entonces vuelta a empezar.

- De verdad tía. ¿Sabes cuántos quisieran ligarse a un pedazo de mujer como

tú? Eres la fantasía sexual de más de uno, te lo puedo asegurar. Aunque tú aspecto de hoy no es el mejor, para ser sinceros.

Miro a mi colega, que desde hace un tiempo es un buen amigo también, con cara de #¿hayoxígenoahidentro?

- Dave, agradezco tu consejo. Pero no estoy para rollos en este preciso momento.

Mi amigo pone cara de resignación, y esos ojos de niño bueno que puede que engañen a otras, pero a mí no. Es seis años menor que yo, y lo que le funciona con las jovencitas no suerte efecto en mí.

- Bueno. Tú te lo pierdes. Más adelante quizás....

- Eso. Más adelante.

- Y para una cerveza... ¿Estás disponible?

- Para eso siempre.

Ni lo preguntes.

10.

Quedo con Dave en un pub cerca de la academia. Siempre tuve intriga por saber qué se siente tener tanto éxito como tiene él con el sexo opuesto. Quizá se deba a que mi única relación verdadera fue con Marc. En cambio Dave cambia de pareja más que de camisa.

Quiero preguntárselo, pero me da un poco de corte y busco otro tema de conversación.

- Anoche vi una película muy buena, que explica las relaciones de pareja

comparándolas con las leyes de la termodinámica. ¿Te agrada la física cuántica?

Dave revolea sus ojos con desconcierto, como si le hablara en chino.

- Un poco. ¿Por?

- Resulta que, comparando dos moléculas juntas, si las separas, si una molécula está bien, la otra está mal, o algo así. La cuestión es que, como yo estoy hecha una mierda, Marc se lo debe de estar pasando de puta madre.

- ¡Déjate de rollos Alba! Tú lo que necesitas es quitar un clavo con otro clavo.

- Que pesado eres con los clavos, Dave. Eso, según Martina, se llama "relación de transición" y no es lo que mejor me vendría ahora.

- ¿Y qué es lo que te vendría bien ahora, según Martina?

- Te lo digo cuando vuelva del lavabo, que hace rato que me estoy meando.

Doy un respingo en dirección al aseo, pero Dave me intenta detener, cogiendo mi mano con una mezcla perfecta de fuerza y suavidad, y ubicando mis ojos frente a los suyos.

- Déjame tu móvil un momento.

- ¿Para qué lo quieres?

- ¿Confías en mí?

- No mucho, la verdad...

- ¡Alba! Déjame el puñetero móvil...

En otras condiciones no se lo hubiera dado, pero es que mi vejiga está por explotar y llevo un par de cervezas puestas.

Al fin de cuentas... ¿Qué puede hacer mi compañero de curro, borracho como una cuba, con mi teléfono móvil?

Y es que no lo vais a poder creer.

11.

El pacto

Regreso junto a Dave con la vejiga vacía y el alma llena de preocupación.

- Listo. Ya está.

- Qué es lo que está.

- Ya lo verás. Confía en mí. - Dave me regresa el móvil. Pone esa cara de pillo tan suya, como si acabara de hacer una travesura imperdonable y buscara mi aprobación o complicidad.-

Te he pedido otra cerveza.

- ¿Otra? Ya va siendo hora de volver a casa. ¿Sabes lo que nos va a doler la cabeza mañana?

- ¡Venga! La última y ya. Yo invito. - Suspiro en un gesto de #okgracias y él me sonrío burlón.-

Además Alba... La vas a necesitar.

No han pasado ni dos minutos en los que intento descifrar el enigmático comentario de mi compañero, cuando la pantalla de mi móvil se ilumina anunciando una notificación.

Nuestro cerebro utiliza una fracción de segundo para discriminar si se trata de un mensaje de Facebook, WhatsApp o del buzón de voz. Pero el mío no reconoce ni con toneladas de esfuerzo de qué se trata el flamante mensaje.

Necesita de unos cuantos segundos para descifrar qué coño significa: *It's a*

Match! ¡Tú también le gustas a Bernardo!

¿Un qué?

¿Quién es Bernardo?

- ¡Dave! ¿Qué demonios has hecho?

Y mientras mi amigo no para de partirse el culo ante mi cara de indignación yo os resumiré lo que hizo con mi teléfono:

1- Instalarme el Tinder.

- Lo siento Alba. No había mucho espacio en la memoria para instalar la aplicación y tuve que borrar unas cuantas fotos de Marc.

2- Abrirme una cuenta bajo el nick *Sexy teacher 29*, y poner de perfil dos fotos de mi galería, (Fotos en las que salgo muy favorecida, a decir verdad: En una, estoy en bikini, tumbada en la arena de un atardecer en Cádiz, y en la otra, algo más abrigada, la bahía de San Sebastián se ilumina a mis espaldas. Ambas fotos me las hizo Marc...).

3- Desplazar a la izquierda unos cuantos perfiles de chicos, eligiendo posible

candidato por mí (¿Y qué sabrá Dave de mis gustos?).

Antes de que pueda enfadarme de verdad, Dave coge mis manos, que sujetan mi móvil la vez.

- Alba, hagamos un trato. Tú mantienes la aplicación instalada por un tiempo: ¿Quince días?, ¿Un mes? Y me prometes quedar, al menos, con dos de los candidatos. Solo dos.

- ¿Y...?

- Y nada más. Quedas con dos chicos.

- ¿Y luego, qué?

- Luego desinstalas la aplicación. ¿Trato hecho?

Y la verdad es que, explicado así, no parece algo tan difícil de hacer. Al fin de cuentas, tendré que comenzar a conocer gente tarde o temprano.

Por eso elijo no enfadarme con Dave y le ofrezco mi mano para cerrar el trato.

- De acuerdo, Dave.

Dos citas.

- O un mes.

12.

Solo sexo contigo

Mi primera experiencia en Tinder fue igual de corta que de patética. Para empezar, hice caso de mi #casiexamigoDave y mantuve la aplicación instalada. No tuve necesidad de deslizar mi dedo hacia la izquierda o la derecha, porque Dave ya lo había hecho por mí.

Más pronto que tarde, mi dispositivo comienza a vibrar anunciando un sinfín de *Matches* y, para mi sorpresa, he de reconocer que Dave sí que sabe de mis gustos en cuanto al sexo opuesto. Bueno, o al menos en lo que al físico se refiere, ya que ese es el único aspecto que la aplicación, no nos engañemos,

deja valorar.

De entre todas las caras bonitas y las no tan bonitas ningún mensaje atrae especialmente mi atención. Si en vez de nuestras mejores ropas, un buen peinado o las plumas del pavo real tuviéramos que conformarnos con un "Hola, ¿Qué tal?" tras otro para elegir a nuestra potencial pareja, no tengo ni idea de cómo afectaría esto a la evolución humana.

No puedo ni explicar los motivos que me llevaron a quedar con Albert. O tal vez sí. En medio de una avalancha de #holaquétal él sí que tuvo una respuesta de lo más original. Aunque, vuelvo a decir, no sé cómo pudo esa respuesta hacer que me abandonara mi sofá para tomar algo con él.

- Hola *Sexy teacher*. Mira, yo contigo solo quedaría para tener sexo, nada más. Así que si buscas otra cosa... Te has equivocado de perfil.

Me tomo unos minutos para imaginarme cómo será Albert: ¿Original? ¿Terriblemente sincero? ¿O incalculablemente idiota?. Claro está que el nick elegido por Dave tampoco ayuda mucho a encontrar otra cosa.

Por alguna razón, siento la necesidad de averiguarlo por mi misma.

- Mira, Albert, yo, contigo, solo quedaría para tomar unas cañas, así que si tienes otra expectativa para hoy, pues tú sí, te has equivocado de perfil. - A pesar de mi respuesta, Albert continúa con la charla.

- Vale. Digamos que no he empezado con buen pie.

- Pues no, la verdad.

- Siento haber sido tan descortés, pero, de verdad, no busco nada serio en este momento.

- ¡Ni yo! Pero de ahí a decirle a una chica que quieres tener sexo sin haberle dicho hola...

- Tienes toda la razón Sexy teacher. ¿Me das otra oportunidad?

- Bueno, va. Ya he acabado toda la temporada de mi serie favorita.

- ¿No será “La Casa de Papel”? ¡Me encanta esa serie!

- Albert, ¿Te apetece una cerveza?

- ¿A qué hora y en dónde?

- En el Hanoi. A las diez.

13.

El 29 de febrero

Y allí vamos, a ver qué tal. Al menos así habré tenido la mitad de las dos citas que le prometí a Dave.

Ya os dije que tenía que averiguar qué se escondía detrás de un perfil así.

Pero no. No hay oxígeno en Marte. Haced caso siempre a vuestra intuición.

Albert llega al bar super puntual. Suerte que yo me adelanto un poco y le puedo esperar dentro, para familiarizarme con el lugar, y porque el frío exterior es del todo insoportable.

Con solo verlo llegar lo encuentro bastante más atractivo que en su foto de perfil, que ya es decir.

A él le pasó lo mismo que a mí, con la sutil diferencia de que lo verbalizó de manera inmediata (Antes de decir hola, para ser exactos).

- ¡Uauuu! ¡Eres mucho más guapa en persona!

Mientras decido si tomármelo como un halago o un insulto, me alegro de ser de esas personas que siempre ven el vaso medio lleno.

Antes de llegar nuestra bebida, Albert ya se ha disculpado por el primer

comentario que me soltó en el chat.

Además, los primeros datos que averiguo de él me dejan completamente fascinada: profesor de música en un conservatorio, contrabajista, seis años mayor que yo, y bastante simpático cuando has entrado en confianza... ¿Qué puede salir mal?

Y he aquí el resumen de un auténtico desastre (¿De verdad no llevaba Albert una cámara oculta? Aún sigo buscándome en algún canal de bromas pesadas en la red).

- Albert está enamorado de una chica con novio, que no le da ni la hora, pero que le da sexo desenfrenado cuando el novio no está.

- A su vez, Albert está en pareja con una chica "muy maja" por la que no siente nada, pero que le da sexo regular cuando el novio de la primera sí está.

- Para despejar la ecuación, Albert busca una tercera mujer, que lo enamore más que la primera y que le de más sexo que la primera y la segunda a la vez.

- Me entiendes, ¿Verdad?

- Claaaro. ¿Cómo no te voy a entender? ¡Hasta mi abuela te entendería! Y mucho mejor que yo.

Albert sonrío aliviado, por fin alguien se pone en su lugar.

- Nos vamos a volver a ver, entonces.

- Seguro que sí. Déjame revisar mi agenda un momento. Creo que tengo fiesta el 29.

Y sí. Estamos en febrero.

Y no. No es año bisiesto.

¡Mierda! Me equivoqué.

Acabo de comprobarlo, y sí.

Estamos en año bisiesto.

14.

Fuera llueve, hace frío. Dentro de casa, manta y sofá, una sopita caliente y toda mi atención centrada en que la banda de atracadores pueda hacerse con el botín. Rescato el móvil entre la manta para darle la razón a mi amigo. ¡Es

todo un crack!

- Tenías razón Dave... Luego de un tiempo, una se vuelve a fijar en otros hombres.

- Claro que sí. Es solo cuestión de tener paciencia para que Tinder funcione.

- ¿Qué? No, no. ¡Ni me hables de Tinder! Me refiero al protagonista de mi serie favorita.

- ¿Qué?

- Sí. El jefe de la banda. El cerebro de la operación. ¡Me tiene enloquecida!

- Albaa, céntrate, por favor. ¿Qué tal ha ido tu primera cita?

- Mmm... Digamos que esquivas un guantazo por estar al otro lado de la línea.

- Vaya... Lo siento mi niña. Dale un poco más de tiempo a la aplicación. Aún te queda otra cita. ¿Lo recuerdas?

En ese instante un rayo ilumina el cielo y el estruendo del trueno suena unos segundos después. Dejó escapar un grito.

- ¡Venga ya! ¿De verdad te asusta los truenos?

- ¿Qué dices? ¡Acaban de herir a uno de los atracadores!
- ¡Alba! Una cita más. ¿De acuerdo?
- Dave, te he de dejar, que estoy perdiendo el hilo y al final no sabré cómo sigue la historia.
- Lo importante es que no pierdas es hilo de tu propia historia. ¿Ok?
- Ok. Ok. Nos vemos el lunes. Ciao.
- Bye.

Pongo pausa a mi serie favorita y voy a la cocina en busca de un té. No es hasta que regreso al sofá que la pantalla del móvil me anuncia un nuevo *Match*. Me fijo en la foto del posible candidato con la esperanza de que se parezca a mí adorado Profesor, pero no. Quizá se parezca a su abuelo, a juzgar por la edad.

Móvil en mano y la banda en acción, estoy tan indignada tengo que hablar con

Dave.

- ¿En que puñeteros criterios te has basado para darle *like* a mis posibles pretendientes?

- En ninguno Alba. En tan pocos segundos le di *like* a todos los que pude hasta que te vi asomar.

- Grrrr...

- Venga ya. Ya acotarás tu el área, ¿No? ¿Sabes qué hora es? Tú te habrás enganchado a una serie, pero yo hace rato que estoy en la cama. ¿No crees tu también que no hay nada más bonito que dormir con lluvia?

- ¿viernes noche y en la cama ya? Vaya con el rey del ligoteo...

- No he dicho que estuviera solo...

Un silencio sepulcral es mi respuesta a la revelación de mi amigo, y entiendo que ya es hora de cortar.

- Disculpa, Dave. Te dejo seguir con lo tuyo.

- Alba, ignora los contactos que no te gusten ¿Vale? Nos vemos el lunes.

- Hasta el lunes, Dave.

Mi amigo tiene razón. No es para tanto. Saboreo la infusión y un bombón de menta y chocolate, y decido que no pasa nada si no me gusta algún candidato.

Entonces doy el paso que tenía que dar: ¿Y si elijo yo a mis propios candidatos?

La lluvia golpea con fuerza la ventana, las voces de rehenes y atracadores han quedado en segundo plano (He de volver a ver este capítulo) y ahora es la pantalla de mi móvil la que acapara toda mi atención.

No puede ser tan difícil.

Vamos allá.

Izquierda o derecha.

Sí o no.

Todo o nada.

¿Qué puede salir mal?

Todo.

Porque solo dos minutos después de decir sí a un par de candidatos y decir no a otros tantos más, veo una imagen para la que no estaba preparada. Una que me deja más triste que la agonía del padre de un atracador.

Con una sonrisa, de oreja a oreja, mi ex se presenta disponible en el libre mercado del amor:

Marc 34

Surf, kitesurf, sushi lover

Birras, y lo que surja

A 2 kilómetros de distancia

¿Surf?

Nunca se subió a una tabla.

¿Kitesurf?

No sabe lo que es.

¿Sushi *lover*?

Su puta madre.

¡Dios! ¿Cómo puede ser tan cretino?

Su perfil tiene unas cuantas fotos, y en todas sale guapísimo y sonriente. Y todas, a excepción de una en la que acaricia a un perro, se las he hecho yo.

Incluso aquella en la que sostiene con dificultad una cometa en la playa de Tarifa.

¿Qué se supone que debo hacer?

Me tienta la idea de volver llamar a Dave, pero sé que está muy ocupado.

Además... ¿Cómo salgo de esta página sin perder los datos de Marc?

Y más importante aún...

¿Para que mierda los quiero?

Si le doy un *like*, y el también me lo da a mí.... ¿No quedaré cómo una psicópata?

¿Y si él me da un *like* pero yo no a él?... ¿Cómo lo sabré?

Y lo más evidente...

¿Cómo va él a darme *like* a mí si es quien me ha dejado?

¡Dave! ¿Por qué tenías que liarte con alguien justo hoy?

Sopeso si llamar a Martina o a Fran, pero... ¿Qué se supone que me van a decir?

Cojo fuerzas y deslizo el dedo hacia la izquierda. Marc se ha ido para siempre al lado de los descartados, pero yo no puedo irme a la cama así.

El padre de uno de los atracadores ha muerto, y mi ex busca pareja en una red social. Deslizo unas cuantas fotos más, con la intención de borrar cuanto antes la imagen grabada en mi retina. Y justo cuando pienso que ya nada puede

sorprenderme más, vuelve a pasar: Ahora es Dave quien me sonrío desde el otro lado de la pantalla. Su sonrisa sincera, sus ojos claros y su cara de niño travieso me roban una gran sonrisa en medio de esta noche de perros.

Dave 24

English teacher

Series y sushi acurrucados en el sofá

¿Te animas?

A 2 kilómetros de distancia

Y no.

No fue un acto siquiera meditado.

Deslizo la imagen hacia la derecha antes de que mi cerebro lo pueda evitar.

Y sí. Es un *Match*.

Un instantáneo y maldito *Match*.

Sábado, 7:58 a.m.

WhatsApp de voz Dave (¿Cómo puede madrugar tanto?)

“Buenos días mi Match.

¿Cómo has amanecido hoy?

*Veo que, al final, no has hecho una buena criba si me has dado like a mí,
¿no?*

*Ay, Albeta...Hagamos un trato: tu sigue buscando... Y si no encuentras lo que
buscas, tendremos una cita tan pronto como me recupere. No sé por qué pero
estoy destrozado... Pero no vayas a pensar mal: Creo que estoy incubando la
gripe y no me moveré de la cama hoy. Vaya mierda.*

(Voz congestionada y ruido de tos).

Eso sí, estoy solito ya. No puedo hacer el indio ahora que somos Match.

Bueno, lo dicho, si no me informas de una segunda cita, reservo mesa en cuanto me pueda levantar.

Byeee.”

Dave me pide que siga buscando.

Yo no pienso buscar más.

Una librería me ofrece, tras su cristal, un libro en el que no hubiera reparado semanas atrás.

La obra se titula "Cómo recuperar a tu hombre en 7 días".

¿De verdad se puede hacer tal cosa?

¿Esconde este ejemplar una fórmula quizá más preciada que el elixir de la eterna juventud? (Porque... ¿Quién quiere ser joven eternamente sin un amor a su lado?).

Dudo unos instantes, pero entro a la librería en busca de mi ejemplar.

Son 95 las páginas que esconden una información tan valiosa como incierta.

Por unos minutos siento incluso miedo.

¿Qué va a ser de mi si dentro de 7 días amanezco en los brazos de Marc?

¿Y si él no quiere ser recuperado?

¿Qué pasaría con mi segunda cita de Tinder?

¿Qué hago con el dolor que me tocó atravesar?

Respiro.

No puedo sacar conclusiones precipitadas antes de leer el libro.

El primer escollo a sortear es adquirirlo.

El vendedor resulta ser un joven de lo más atractivo. Solo de verlo empiezo a sudar.

- Buenos días.

- Hola. ¿En qué te puedo ayudar?

Vamos allá Alba. Ármate de valor y actúa natural.

- Veras... Una amiga mía se casa en unos días y estaba buscando un obsequio para su despedida de soltera.

No puedo evitar sonrojarme y el chico quita hierro al asunto.

- Tranquila. Estoy acostumbrado ya. Es algo muy habitual. Dame un minuto y te traigo lo que necesitas.

No me da tiempo a decir que yo ya he escogido, cuando se enfila en una escalera para coger un libro de una estantería superior.

- Aquí está. Este nunca falla. El regalo ideal para despedidas de soltera.

- Vaya ... El... ¿El Kamasutra ilustrado? ¡Genial! Es justo lo que estaba buscando...

- Me alegro de haberte ayudado.

- Esto... También quisiera hacerle algún otro regalo en plan broma, ya sabes. ¿Qué tal aquel libro del escaparate?

- ¿Me lo puedes señalar?

- Este de aquí...

- ¿"Cómo recuperar a tu hombre..."?

- ¡Sí, ese!

- Genial. Me vas a tener que disculpar, pero me he quedado sin papel de regalo. ¿Te va bien una bolsa de papel?

- Me va perfecto.

- Serán 39, 90.

- Pagaré con tarjeta.

- De acuerdo. Y... ¿Ya sabe tu amiga lo que hace? O no la ves muy segura en su decisión.

- Pues, la verdad es que no. No la veo nada segura. Está en un relación muy inestable.

- Vaya... Qué pena. Aquí entre nosotros, este libro no da ningún resultado.

- ¿El del Kamasutra?

- El otro. El del Kamasutra no falla nunca.

Éxito asegurado.

El secreto de la eterna tontería

El resumen del maravilloso libro viene a decir algo así:

- Independientemente de los días que hayan pasado desde la ruptura, has de enviarle un correo a tu ex para decirle que estás de acuerdo con su decisión. ¿Es que acaso tienes opción a no estar de acuerdo?. Y si ya han pasado veinte días desde la ruptura... ¿Qué le parecerá recibir un correo con tu aprobación?. Desde luego, que el que envía la carta ha perdido la cordura.

- Luego de otros tantos días en los que no podrás tener ningún tipo de contacto con tu ex (Un momento... ¿No habla el libro de solo 7 días?...), le has

de enviar otro correo, pero, esta vez, diciéndole que “Te ha pasado algo maravilloso”.

Lamentablemente, el libro no especifica qué, por lo que tendrás que buscar tú las posibles opciones. ¿Ganar un premio Oscar?, ¿Un Nobel? ¿O escalar el Everest? (Muy común, últimamente. Lo hace tanta gente que se forman verdaderos atascos para llegar). ¿Qué tal suena “Marc, me han dado el premio *Guinness* al mayor número de lágrimas derramadas en un mes”?

Patético.

Como el resto del libro.

Es un viernes el día elegido por Dave para nuestra cita. Justo al cumplirse una semana del *Match*. Y el hecho de que sea 14 de febrero, imagino, es una absoluta casualidad, puesto que mi compi se puso enfermo y lleva una semana sin ir a trabajar.

La gripe de Dave duró toda la semana, y aunque no hemos vuelto a hablar del tema, ha cumplido lo dicho en su mensaje de voz.

Lo dicho: Que hoy sea San Valentín es puro azar.

He de reconocer que ir al curro y no ver a mi amigo es un auténtico coñazo.

Sin su sonrisa y sus bromas, la academia es un lugar triste y gris, a pesar de estar decorado con colores brillantes e inundado de la risa de los niños. Es absurdo pensar justo ahora en ello. Quizá me afecten aún los coletazos de la gripe y los de mi propia historia de desamor, y eso me hace confundir las cosas.

He de intentar relajarme y disfrutar de la velada.

El lugar escogido por Dave para nuestra cita es un elegante restaurante japonés. Entre tartar de atún y sashimi... ¿Qué puede salir mal?

Cuando llego a la puerta del local, él hace rato que me espera fuera. Lleva unos tejanos oscuros y un jersey negro que le sientan fenomenal. Hace una semana que no nos vemos y una ligera barba le cubre la cara. También se ha puesto esas gafas sexis que solo usa cuando quiere aparentar ser algo mayor.

¡Vaya! ¡Está guapísimo! Una mezcla entre Jude Law y Justín Timbarlake. Y lleva un pequeño ramo de flores en la mano.

- ¡Epa Alba! Estás preciosa esta noche.

- Gracias Dave. Tú estás...bueno, ya sabes. Normal.

Mi amigo frunce el seño en un gesto de decepción y me ofrece el ramo de flores mientras me acompaña dentro del restaurante.

- Gracias. Son realmente preciosas.

Nos sentamos en una coqueta mesa frente a una ventana.

- Bueeenooo. Mi match. He de decirte que esta cita comienza mejor que la última que tuve en Tinder.

Dave pone cara de circunstancia.

- Es que después de lo que me explicaste del tal Albert no tengo ni que esforzarme. Te podía haber llevado a un Burguer.

- Ja, ja. Muy gracioso. Me encanta el sushi. Así que nadie se va a mover de aquí.

O a lo mejor sí. Porque hay alguien que tampoco pudo imaginar un sitio mejor para tener una cita.

Marc.

Como mesa está orientada hacia la puerta, es imposible no verlo entrar. Y no está solo. Viene acompañado de una chica guapísima, una especie de super modelo rusa bastante más joven que él. No sé si me exaspera más el hecho de verlo al lado de semejante bombón, o que se haya dignado al fin a poner un pie en un japonés.

Como mi energía se transforma por completo al instante, no tengo más remedio que poner al tanto a mi cita.

- Dave... El chico que acaba de entrar junto a ese pibón rubio es Marc. Mi ex.

- Vaya... - Dave se encoge de hombros y suspira algo preocupado -. Me apuesto lo que quieras que al final sí que recordarás con más cariño la cita con Albert.

- ¿Qué? No, no. ¡Que tontería! ¿Por qué dices eso?

- Alba... Tu ex acaba de entrar al restaurante justo en nuestra primera cita. ¿Quieres decir que eso no cambiará las cosas?

- Para nada. ¿Por que habría de cambiarlas?

Él está acompañado de una chica guapa y bastante más joven que él....

Y yo estoy acompañada de un chico guapo y bastante más joven que yo.

Tiene hasta un poco de gracia, si lo piensas bien.

¿Y qué quieres decir con primera cita? ¿Tienes pensado que haya más?

- Deja que acabe esta y lo hablamos.

Y la verdad es que, al verme, Marc no disimula su cara de absoluta sorpresa.

Tanto, que se queda paralizado en medio del salón.

Cruzo mis dedos pidiendo al cielo -#quenovengaporfavor-, pero no da resultado y solo atino a tragar algo de saliva cuando lo tengo frente a mí.

- ¡Alba! ¡Qué sorpresa! ¿Qué tal estás?

- B..bien. Genial, ¿y tú?

- Ya lo creo que estás bien.

La cara de Marc es de absoluto desconcierto. Aun así me da los dos besos de rigor, que a decir verdad, son los primeros besos de cortesía que me da en la vida. Nuestro primer beso fue directamente de lengua, de pasión. Pero ahora no es momento de acordarme de eso, creo yo. Cambio de chip e intento sonar lo más natural posible.

Pero Marc me da un repaso con la mirada, de arriba a abajo y de abajo a arriba, y eso me pone algo nerviosa.

Y es que mi vestidito negro y mis zapatos de tacón nuevos me quedan de maravilla, no lo voy a negar. Mi recogido "natural" y mi suave toque de maquillaje también hacen lo suyo.

Cuando Marc considera que ha tenido suficiente clava su mirada en Dave.

- Permíteme que te presente. Él es David.

Y si utilizo su nombre real es para que Marc no ate cabos y sepa que se trata

de mi compañero de trabajo. A Marc no le interesa saber quién es. ¿No?

- Vaya... Encantado, David.

Los dos caballeros estrechan la mano y la energía se corta en el aire. Marc no puede presentarnos a su cita porque esta se ha ido ya a su mesa, al otro lado del salón. Por eso se despide casi sin más. Y llámame loca, pero parece algo molesto.

- Bueno. Os dejo cenar tranquilos. Me alegra verte tan bien. Nos vemos.

¿Nos vemos? ¿Qué significa cuando te dice eso tu ex?

Tras unos segundos de silencio en los que no sé si fijar mi mirada en el sushi o en Dave, es mi cita quien rompe el silencio.

- ¿David?

- Lo siento. No quería que supiera que eras mi compañero de trabajo.

Dave podría haberse sentido ofendido, pero en cambio responde con una sonrisa cómplice y mucha naturalidad.

- No sé cómo decirte esto justo ahora que has aceptado salir conmigo, pero de aquí a poco dejaré de ser tu compañero de trabajo.

- ¿De qué estás hablando?

- ¿Te acuerdas que en septiembre envié mi curriculum a una empresa de aquel pueblo de Irlanda?

¿Cómo no recordarlo? Me lo contó con toda la ilusión del mundo. Y así fue como le escuché yo, con toda la ilusión del mundo de que luchara por cumplir sus sueños, de la misma manera que intentaba yo cumplir los míos junto al hombre que cena con una modelo rusa a escasos metros.

- Sí. Claro que me acuerdo.

- Pues me han aceptado. Me han hecho una oferta de trabajo muy buena, y empiezo en un par de semanas.

Y entonces sí, por alguna extraña razón la velada se acaba de estropear.

Y no es por Marc ni por su novia rusa.

Allí, en medio de sashimi y cerca de dos hombres que significan mucho para mí, acabo de darme cuenta de qué es lo que quiero.

- Alba, me encantas. Pero no quiero hacerte más daño del que ya te han hecho.

Lo mejor será no complicar las cosas, porque no sabemos que es lo que puede

pasar.

Y eso es verdad.

Mi antiguo novio cena sushi con una modelo rusa y a mí no podría importarme menos, pero eso no sería así de no ser por Dave.

Ha sido él quien me ha empujado de nuevo a la ilusión, y ahora me dice que se va.

Sonrío disimulando la pena que me da su noticia, y me devuelve la sonrisa mientras toma mis manos entre las suyas.

Entonces, dice algo que, aunque unas semanas atrás me hubiera importado mucho, hoy me es absolutamente igual.

- Llámame loco, pero a tu ex no le hace ni puñetera gracia haberte encontrado aquí conmigo.

Ni tan siquiera le respondo. Solo hay sitio para una cosa en mi cabeza ahora.

- ¿Cuándo dices que te vas a Irlanda?

19.

Y menos mal que Dave dijo que lo mejor era no complicar las cosas, porque después del sushi y el champán amanezco desnuda en su cama. Y el a mi lado, desnudo también. No recuerdo nada de lo que pasó, pero nuestra ropa

interior está dispersa por todas partes y unos cuantos condones adornan el suelo. Mi compañero de aventuras ronca ajeno a una escena que parece salida de una película de Almodóvar.

Cuando me pregunto si puede pasar algo más raro, la abuela de Dave, de 82 años, irrumpe en la habitación con una sonrisa de oreja a oreja. Apenas me da tiempo a taparme las tetas.

- Buenos días majeta. ¿Te apetece una taza de Cola-Cao?

Lo dicho, de Almodóvar.

- Eh... Quizá algo más tarde. Pero gracias.

- De nada bonita, para lo que necesites.

Dios. Dime que esto no es verdad... Pienso en voz alta. Dave se empieza a despertar.

- *Egun on!* ¿Has dormido bien?

- Ehh, sí. Muy bien. ¿Y tú?

- También. Poco – guiña un ojo - pero bien.

- Fantástico. Por cierto... Pregunta tu abuela si nos apetece Cola Cao...

- Ah, sí. La yaya... Je, je. Es todo un personaje.

La voy a echar de menos cuando me vaya.

No sé si así, desnudos en su cama, era el mejor momento para acordarme que
marcha.

- No recuerdo nada de lo que pasó cuando anoche Dave.

- Ven, que te refresco la memoria.

Justo cuando Dave me abraza con su cuerpo desnudo, un pitido del móvil me
anuncia la llegada de un WhatsApp.

- ¿Lo vas a leer justo ahora?

- Para nada.

Puede esperar.

Y suerte que esperé. Porque lo que pasó (por tercera vez) entre Dave y yo, fue maravilloso.

Y porque el WhatsApp era un mensaje de voz de Marc.

“Alba, cariño... Mira, lo he pensado bien y... Creo que me he equivocado.

Anoche, Buff, al verte tan guapa al lado de aquel tío, me entraron tantos celos que no lo he podido soportar.

Si tú vuelves conmigo, yo rompo mi relación con Tatiana.

Quiero volver contigo baby.”

No tuve que pensar la respuesta.

La supe incluso antes de recibir su mensaje.

“Lo siento Marc.

Ahora soy yo la que necesita un "tiempo para pensar".

21.

Estudiando la habitación de Dave encuentro más y más motivos para creer que es un error lo que acabamos de hacer. Posters de los *Simpsons*,

comics varios, sables de luz de *Stars Wars*, un monopatín y los regalos que vienen con el *Happy Meal*.

Solo un libro de los de su estantería me recuerda que ha superado la mayoría de edad.

- ¿Te sorprende que tenga el Kamasutra?

- ¡Qué va!, Yo también tengo un ejemplar en casa. Solo que el mío, en vez de dibujitos, viene con fotos de alta resolución.

Me mira sorprendido y frunce el seño con esa cara de pillo que cada día me gusta más.

- ¡Eso explica el contorsionismo de anoche, Alba!

- Pues yo no me acuerdo de nada.

- ¿Te vuelvo a refrescar la memoria? Sería la cuarta vez ya...

Dave me coge por cintura y me da un beso apasionado. Yo lo empujo sobre la cama y dejo caer al suelo la sábana que me tapa.

- No. Que se me enfría el *Cola-caó*.

Voy a charlar con tu yaya.

Te veo en el comedor.

Y así fue como desayuné con la yaya de Dave durante los siguientes 15 días. Hasta el 29 de febrero, día en que parte su vuelo.

- Bonito día para comenzar una nueva vida.

- Sí. Peculiar, la verdad. En Irlanda, hay una tradición ancestral según la cual todos los 29 de febrero las mujeres pueden pedir matrimonio a sus parejas.

Una vez cada cuatro años.

- ¿Me estás pidiendo... Que te pida matrimonio?

- O lo haces hoy o te habrás de esperar cuatro años más. O se te adelanta alguna Irlandesa que me lo pida hoy al llegar.

Sé que quiere quitar hierro al asunto de su partida. Así que le sigo el juego.

- Pues envíame la invitación con tiempo para que pueda llegar.

- Eres dura eh. Si no me pides matrimonio hoy te lo tendré que pedir mañana.

- Pero que no sea a las 7 a.m., por favor.

El tiempo apremia. Dave me abraza y me da un beso de esos de película, solo

que un poco largo y espectacular. ¿Son lágrimas las que brotan de sus ojos?.

No se lo pregunto.

- Bueno guapa, me voy. La maldita alergia no perdona ni dentro de los aeropuertos ya. Cuídate mucho y nos vemos en semana santa. ¿De acuerdo?

- De acuerdo. Falta solo un mes.

- Un mes y cuatro días. Te espero bonita. Y tráete mucha ropa en la maleta.

Porque no te dejaré marchar.

23.

Sábado 1 de marzo. 7 a.m.

WhatsApp de Dave.

- Esto es realmente precioso Alba.

¿Te vienes a vivir conmigo?

24.

Hace dos semanas que Dave se fue a Irlanda y Martina me invita a un café. Sabe que lo estoy pasando muy mal, aunque no sabe por qué. O por quién, mejor dicho. No fui capaz de explicarle aún que, a pesar de no haber consumido la pastilla del desamor, he superado lo mío con Marc y me he vuelto a enamorar.

¿Cómo le explico que sí, que estoy destrozada y con ganas de llorar, pero es

por Dave y no por Marc?

¿Qué pensará mi amiga de mí?

No me veo capaz de explicárselo, así que hoy dejo que sea ella quien hable.

- Vaya mierda de lluvia. ¿Cuándo irá a parar? Necesito ir al centro comercial.

¿Te apetece venir de compras?

- Sí, claro. ¿Por qué no?.

- Se acerca el Día del Padre y siempre le hago un buen regalo al mío porque su cumpleaños es justo dos días antes. Nació el día de San Patricio.

- San Patricio. *Saint Patrick's Day*...

- ¡Es cierto! Vosotros lo celebráis en la academia, ¿no?.

- Sí. Bebemos agua con colorante verde, nos pintamos la cara y cosas así.

- ¡Que guay! Por cierto... ¿Qué tal el nuevo profe de la academia?, ¿Es guapo?

Y sí, la verdad que lo es. Guapo, sexy e interesante, soltero... Y de mi edad. Y aun así desearía que estuviera Dave en su lugar.

- Sí, es guapo. Mucho.

- Uaaau... Y ¿Piensas que puede haber tema aquí?

En ese momento algo se despierta en mí. No puedo seguir ocultándolo. Estoy total y absolutamente enamorada.

- No... No veo ningún tema. Martina... ¿Me acompañas tu a mí de compras cuando hayas encontrado el regalo de tu padre? Necesito un vestido verde.

- ¿Un vestido verde? ¿Qué piensas hacer?

- El viaje de mis sueños.

Voy tras el amor de mi vida.

25.

Y aquí estoy, bajando las escaleras de un avión, con un precioso vestido color verde agua y el alma llena de ilusión.

Tras un viaje en autobús llego a Galway y busco la dirección que me dio Dave. Encuentro, no sin dificultad, la bonita casa cerca del mar de la que tanto me habló por WhatsApp. Llamo al timbre, pero nadie responde. Dejo una nota

enganchada en la puerta y me dirijo hacia los famosos acantilados en los que tantas veces deseé estar Porque me encantan, y para recrear una escena que he visto en una película, la verdad).

Y estoy aquí, frente a la inmensidad del mar, y es en este momento en el que la naturaleza me parece tan grande y en el que yo me siento tan pequeña, que decido que, aun si Dave no leyera la nota, el viaje ya hubiera válido la pena.

Con creces.

Pero entonces alguien interrumpe el rugido de las olas contra las rocas y el del viento al pasar.

- ¿Alba?... Qué... Qué demonios...

- ¿No te alegras de verme mi *Match* preferido?

La cara de Dave es de absoluta sorpresa... Sus ojos se humedecen de la emoción.

- ¡Claro que sí! Estás guapísima, amor.

Dave me estrecha entre sus brazos y me besa con dulzura primero, y con mucha pasión después. Y es un Golden retriever pequeño el que juega a

nuestros pies.

- Te presento a Bilbao.

- ¿Bilbao?

- Nuestro perro. Me lo acaban de dar unos vecinos en adopción. Sabía que te haría mucha ilusión.

- ¿Sabías que vendría?

- No. Pero lo deseaba.

Bilbao me lame las piernas en busca de mimos, y el amor que surge entre los dos es instantáneo.

- *Nice to meet you*, Bilbao. Seremos grandes amigos tú y yo.

Dave sonrío irradiando felicidad. El sol se comienza a esconder, pintando un atardecer tan sublime que dudo que algún artista lo haya podido plasmar.

- ¿Dónde has dejado tu maleta?

- Vengo solo con lo puesto.

- ¿Has venido para quedarte?

- ¿Qué más da, Dave?, ¿Quién sabe?

Eso se ha de celebrar.

El desamor según Alba.

Agosto de 2019.

Autora: Mira Lau

